

LA ARQUITECTURA CEREMONIAL DE LAS SEPULTURAS, COPAN

Andrea I. Gerstle

Las Sepulturas era un barrio residencial, con rasgos que nos permiten identificar las residencias, inclusive dormitorios o sea cuartos con bancas, cocinas, etc. Estas residencias y su disposición en plazas corresponden probablemente a familias nucleares o extensas. Sin embargo, también se encuentran rasgos arquitectónicos y artefactos que reflejan aspectos ceremoniales de la vida de esta gente.

El término “ceremonial” se refiere a aquellos aspectos de la vida que no tratan solo de supervivencia, como por ejemplo: preparación de la comida y fabricación de implementos. Estas actividades son las que definen una residencia. Yo uso la palabra “ceremonial” para referirme a otros aspectos de la vida, especialmente a las creencias religiosas y sus actividades resultantes. Aunque muchos aspectos de la religión maya quedan desconocidos, sabemos que era una religión muy compleja. En un panteón de grandes Dioses y de figuras menores eran adorados por igual. El rey gobernaba por derecho divino y varios Dioses eran patronos de ocupaciones especiales. La adoración de los antepasados era importante en esta religión.

Supongo que de la vida religiosa maya participaba todo el pueblo. Las ceremonias que acompañaban a esta religión tenían probablemente varias formas, inclusive ritos públicos en el Grupo Principal que es el centro cívico y ceremonial de Copán. En este trabajo se quiere investigar indicios de ritos en el barrio residencial que eran privados, o sea las ceremonias de las familias residentes en Las Sepulturas.

La mayor parte de los datos que voy a revisar son arquitectónicos ahora disponibles. El análisis de los artefactos y su distribución debe divulgarse más. Un examen de estos datos sugiere que la religión estaba bien integrada a la vida secular de los mayas.

Quizá la indicación más obvia de esto, esté en el Cuarto No. 1 de la Estructura 82, en la Plaza A del Grupo 9N-8, que tiene una banca jeroglífica.

(Figura 1). El cuarto tiene la forma típica de un dormitorio, aunque de muy alta calidad, con los plintos, estuco y paredes bien construidas. El contenido de la iconografía es lo que da el sabor de la religión a la banca: los soportes de la banca representan los cuatro *Bacab* que son portadores del mundo. (Figura 2). Su presencia, según el Dr. Claude Baudez, simboliza y da valor a la posición o rango del individuo que habitó el cuarto en la cosmología general. (comunicación personal). Esta posición es detallada en el texto jeroglífico, y explica la relación entre el habitante del cuarto y el gobernante teocrático de Copán, Madrugada. Esta banca, aunque posiblemente era usada para dormir, nos da un indicio directo de la importancia de las creencias religiosas en la vida diaria de los habitantes. El poder o derecho para construir una banca jeroglífica refleja el rango social de la persona, y claramente se basa en la religión. Bancas similares ocurren en otras residencias, aunque son muy pocas.

Otros aspectos de la religión se ven en los edificios por ejemplo las fachadas esculpidas, en escondites y ofrendas.

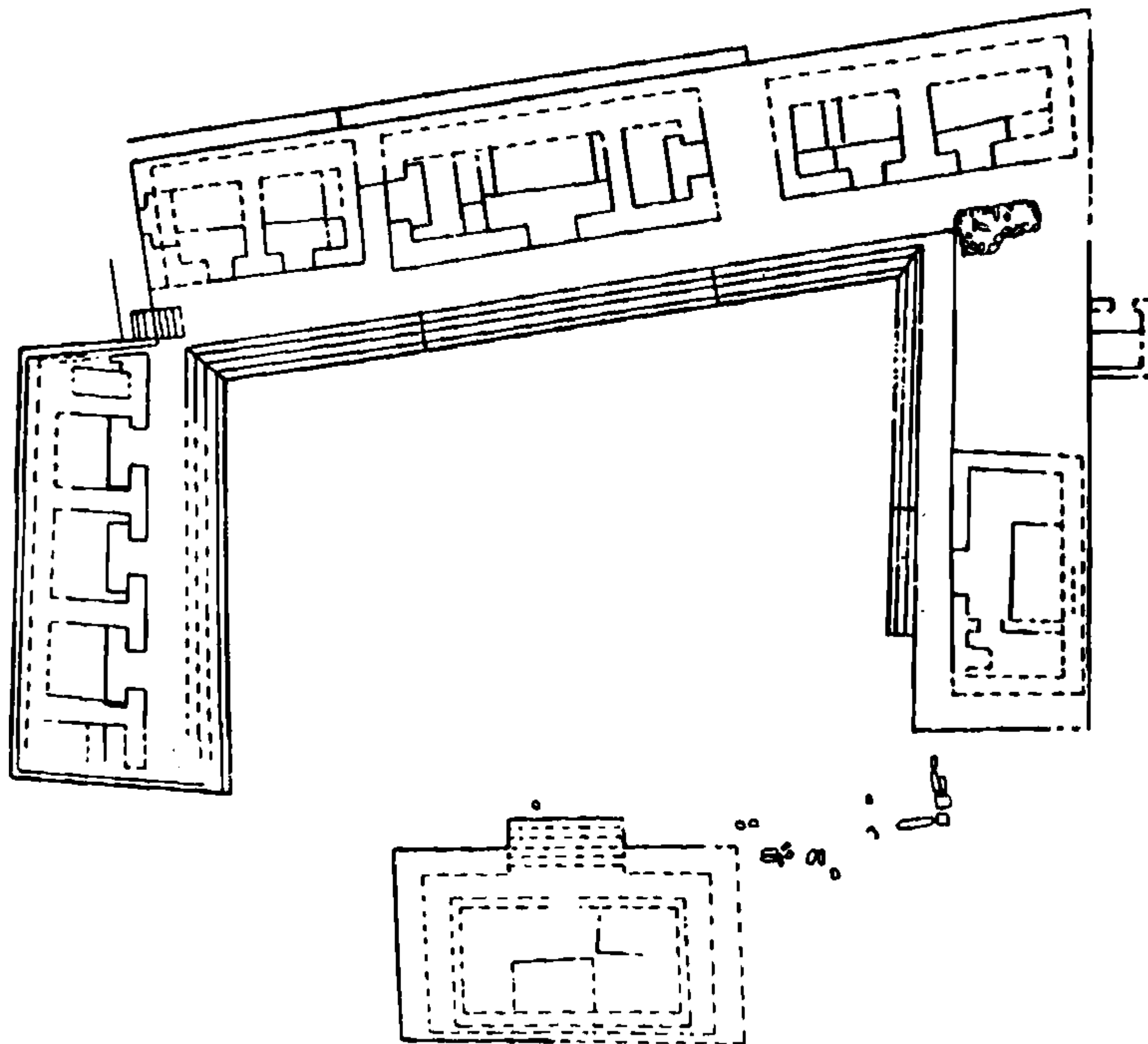


Figura 1. Planta, Patio A, Grupo 9N-8.

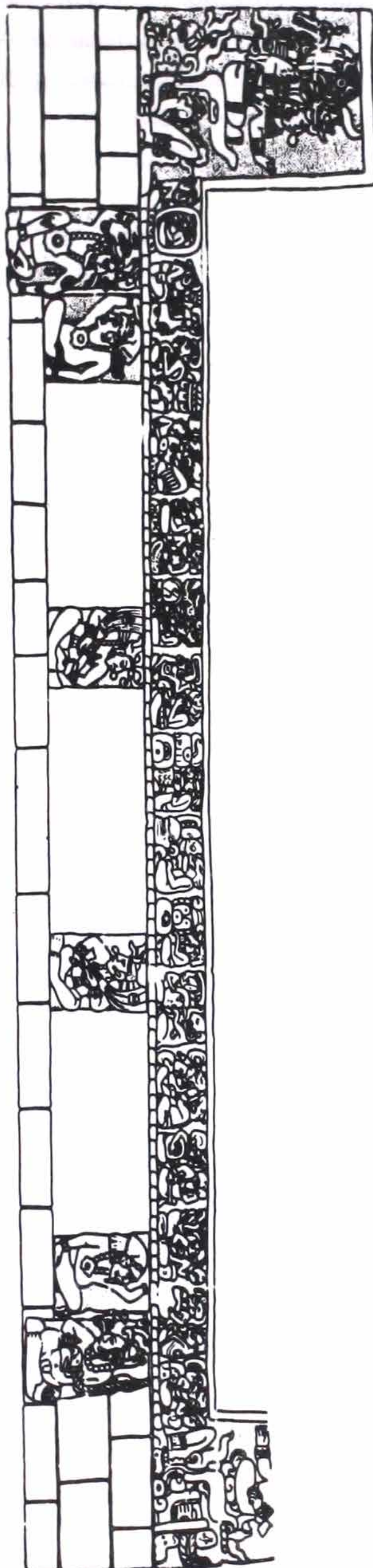


Lámina 1. Banco Jeroglífico, Estr. 82, Patio A, Grupo 9N-8.

Se encuentran fachadas decoradas en varias plazas e incluyen varios temas. Entre las fachadas más bellas está la de la Estructura 82 con la banca jeroglífica. (Figura 3). Esta tiene figuras de retratos y de escribas. Los escribas son probablemente los patronos sobrenaturales del linaje que habitaba la Plaza A, según el Dr. William Fash. (comunicación personal).

La Estructura 195 en la Plaza A del Grupo 9M-22 también tiene fachadas muy elegantes con máscaras de jaguar en todos lados. Estas máscaras representan dioses del inframundo.

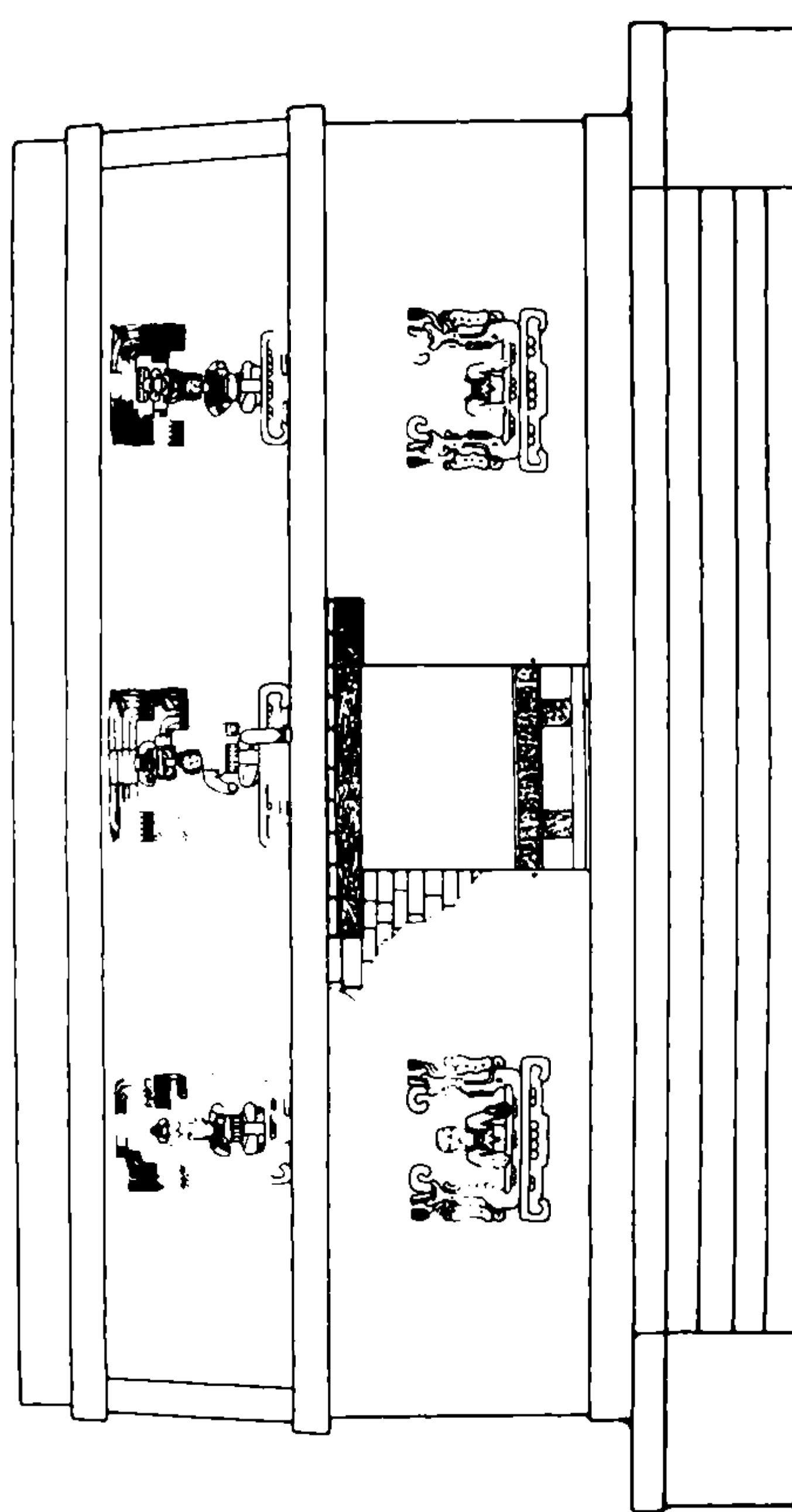


Figura 3. Fachada esculpida, Estr. 82, Patio A, Grupo 9N-8.

Ambas fachadas se encuentran en edificios residenciales; eran probablemente las casas del habitante más importante de la plaza. Supongo que esto indica la importancia de los seres sobrenaturales para los habitantes.

Otros edificios tienen frisos en frente. En las Plazas A y D del Grupo 9N-8, la Estructura 60A y la Estructura 83, por ejemplo, tienen frisos similares de símbolos de Ik. Estos símbolos probablemente se refieren a una vida larga y la fecundidad. Un friso en la fachada de residencias indica quizás el deseo de éstos para los moradores, posiblemente madres y sus hijos.

Muchos edificios tienen nichos pequeños. (Lámina 1). Se encuentran en graderías, paredes interiores y exteriores, bancas y tumbas. Tal vez unos eran para el almacenaje de bienes ordinarios, pero sus varias ubicaciones, también en lugares no muy accesibles, sugieren que eran para ofrendas. Algunos parecen muy decorativos y quizás simbólicos también. En las tumbas, recuperamos las ofrendas frecuentemente; en los nichos de afuera se perdieron generalmente los contenidos.

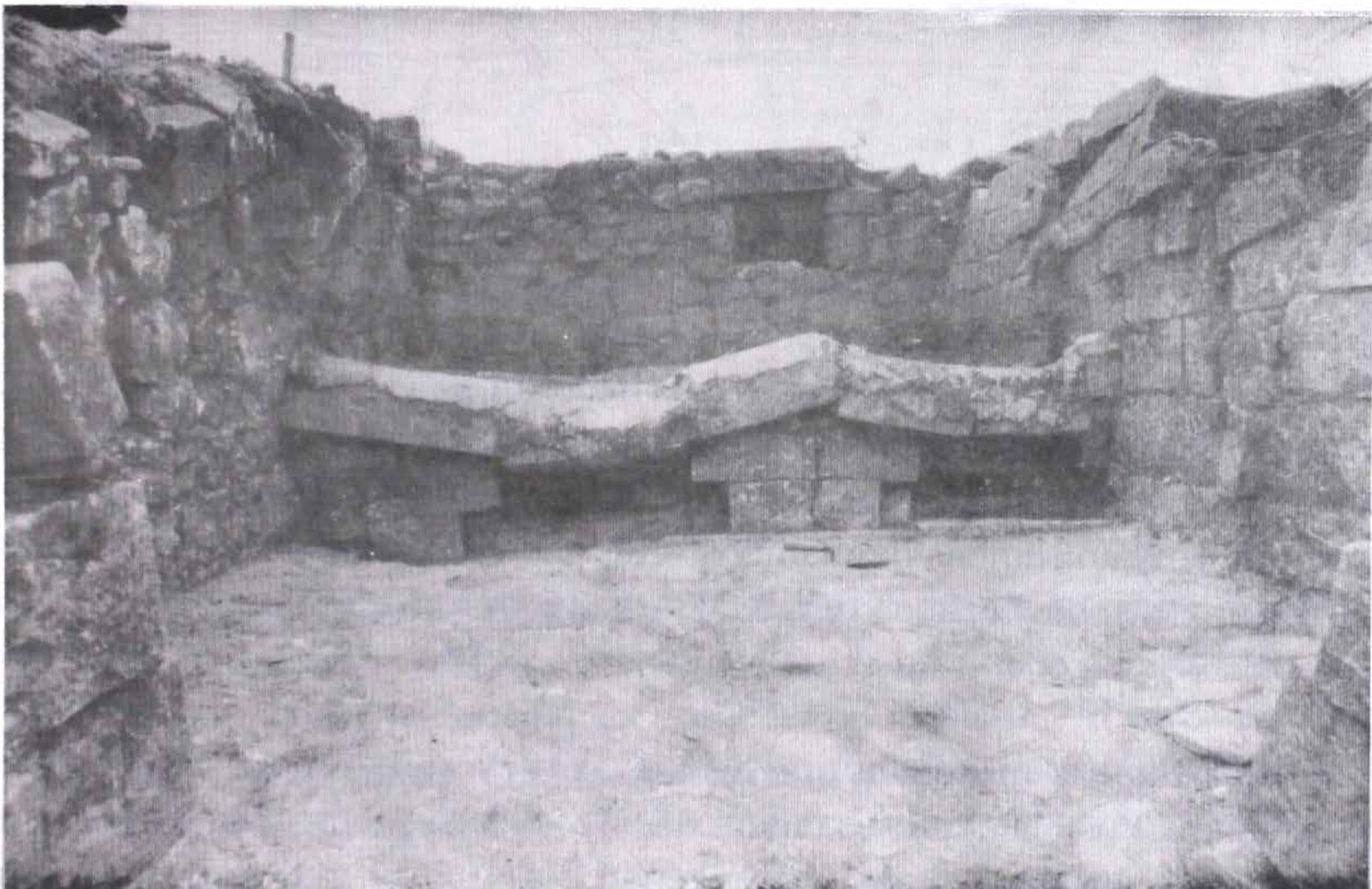


Lámina 1. Estructura 110C, con nichos, Patio H, Grupo 9N-8.

Se encuentra otro indicio de la atención a las creencias religiosas en la presencia de escondites y ofrendas en las estructuras. Estas fueron colocadas en varios lugares, en el relleno de plazas, graderías, basamentos y bancas. Algunas son muy ricas, con concha y jadeíta como el de la Estructura 64 de la Plaza H en el Grupo 9N-8. (Figura 4). Otros son muy sencillos, de una sola vasija simple. Se puede suponer que fueron colocados para enseñar buena voluntad, pedir protección y bendiciones a los dioses.

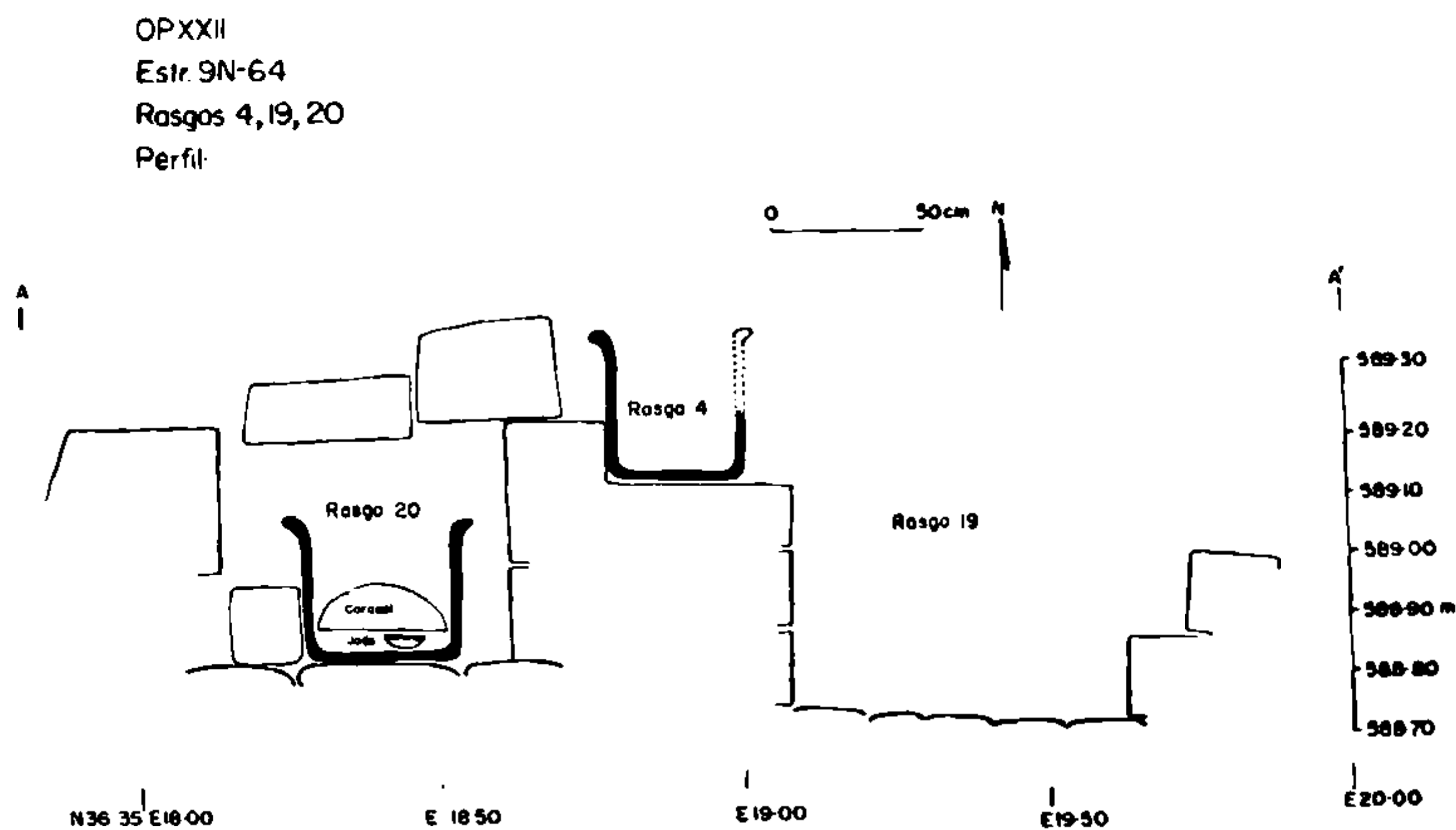


Figura 4. Estructura 64, Patio H, Grupo 9N-8, escondite.

Otro aspecto de la religión en la vida de los mayas se ve en el tratamiento de los muertos. Hay mucha variación en los entierros. En un extremo, se encuentran muertos en los basureros sin estar sepultados. En otro, se encuentran entierros en tumbas de mampostería y con ofrendas numerosas, como ornamentos de concha, hueso y jade, y vasijas policromadas y simples. (Figura 5).

Estas tumbas nos dicen que los mayas creyeron en otra vida después de la muerte. Posiblemente los muertos que recibieron consideración especial tenían más seguridad de lograrla. En general, las tumbas más elegantes están dentro de las mejores estructuras y residencias. El tipo de entierro probablemente refleja el rango del muerto y su familia, y nos enseña otra vez la relación entre la organización religiosa y social.

Los escondites y ofrendas en las estructuras quizás eran para honrar a los antepasados, además del entierro complejo o en lugar de él.

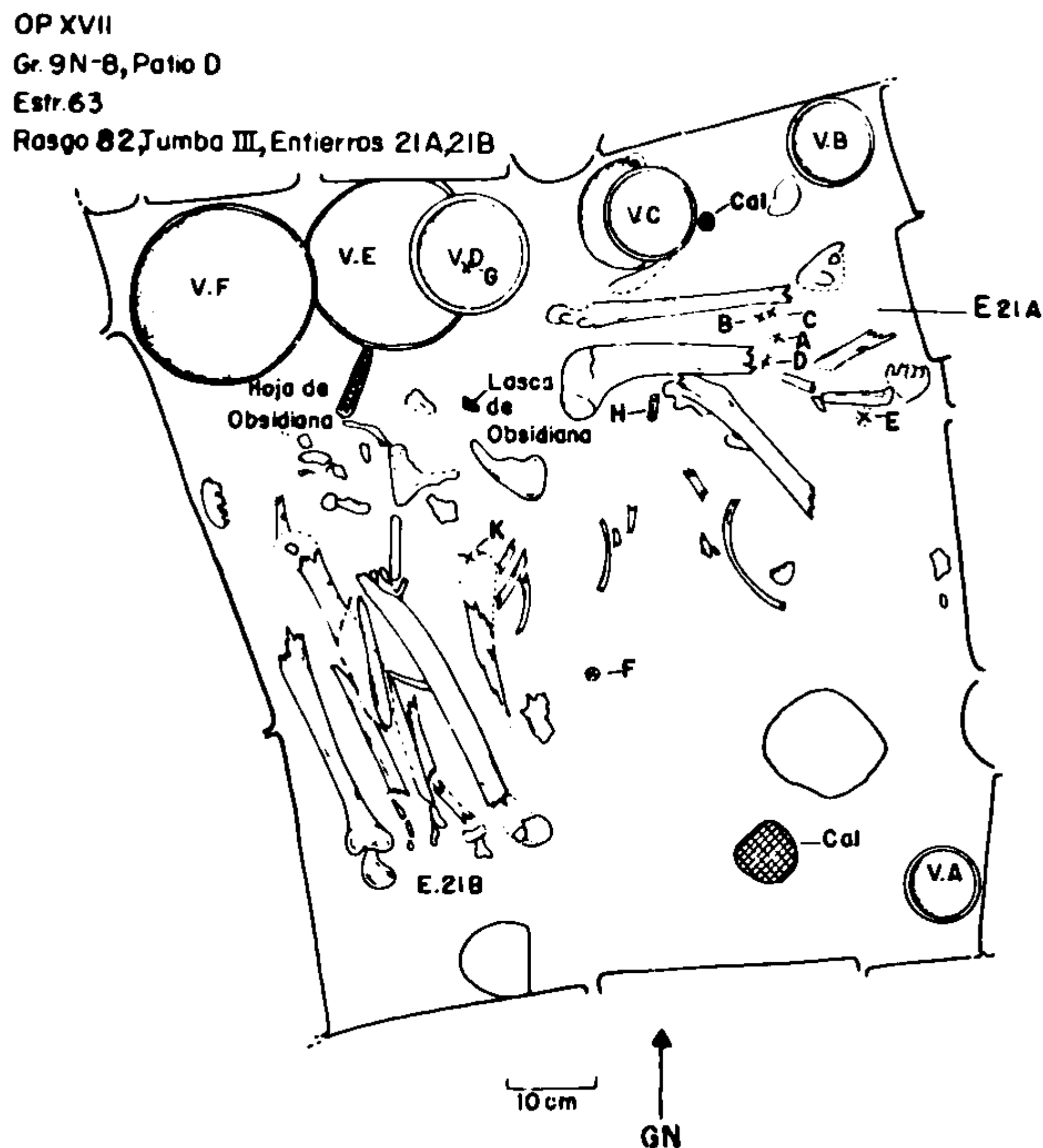
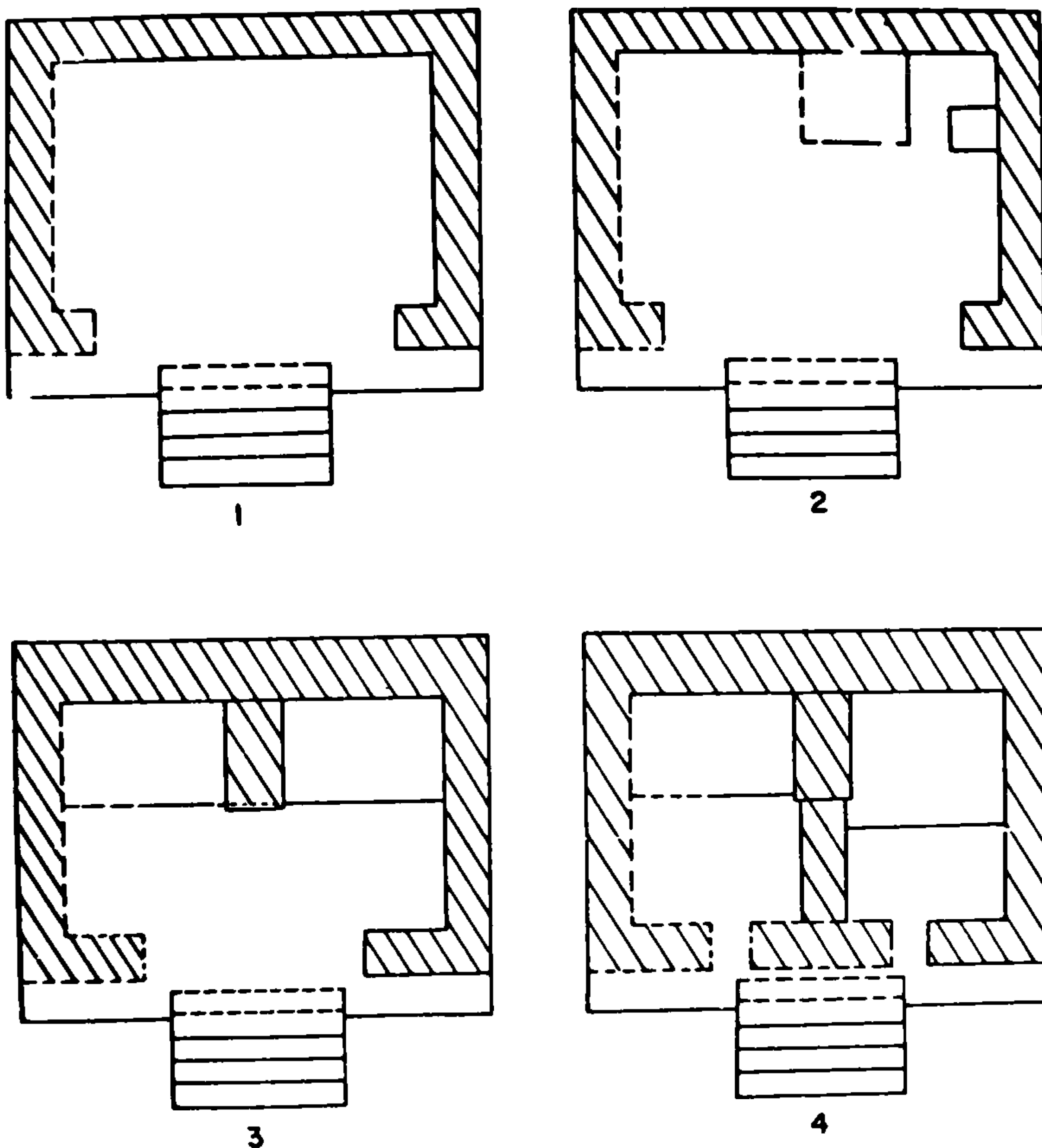


Figura 5. Estructura 63, Patio D, Grupo 9N-8, Tumba III, Entierro 21A, 21B.

Este tipo de datos nos indica la importancia de la religión en la vida diaria de los mayas y amplia la posibilidad de identificar edificios de funciones específicamente religiosas.

La mayor parte de las plazas tienen por lo menos un edificio que no se ajusta al patrón de edificios residenciales. El contraste se aumenta por su aislamiento físico de los demás edificios de la plaza. Un buen ejemplo se encuentra en la Plaza A del Grupo 9N-8, donde la Estructura 80 está muy separada, al contrario del resto de los edificios que están unidos. (Figura 1).

Salvo la observación de que casi siempre hay un edificio distinto en cada plaza, no parece haber un patrón muy regular respecto a sus características, ni en la altura, tamaño, ubicación, ni forma. Por eso, es difícil determinar su función específica. Quizás algunos de estos edificios funcionaban como templos. Un ejemplo sería la Estructura 63 en la Plaza D del Grupo 9N-8. (Figura 6, Lámina 2).



OPXVII
Gr.9N-8,Patio D
Estr. 63, Esquématica
Fases de la sobre-estructura

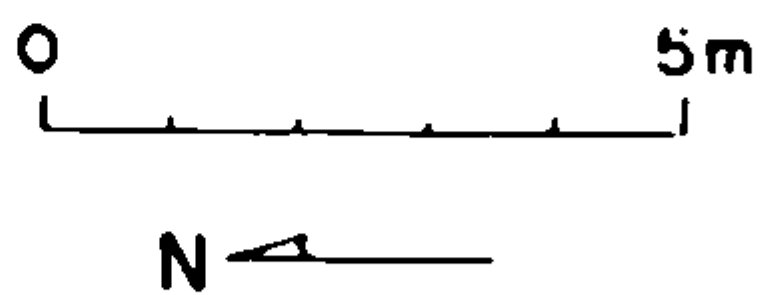


Figura 6. Estructura 63, 105, Patio D, Grupo 9N-8.



Lámina 2. Estructura 63, Patio D, Grupo 9N-8, secuencia de construcción.

La Estructura 63, construida con mampostería muy fina, contiene por lo menos tres tumbas. Fue construida especialmente como estructura para sepulturas, o sea que tenía una función ceremonial.

El primer edificio fue excepcional formado en un solo cuarto grande, no había banca ni otros muebles permanentes. Esto sugiere que quizás el cuarto no tenía una función residencial.

Luego, una de las tumbas fue abierta otra vez, para enterrar a otros dos muertos acompañados con sus ofrendas de vasijas y jade. Por ese entonces el edificio todavía funcionaba como una estructura especial para entierros. El edificio recibió también dos bancas pequeñas y fue usado para actividades especiales, probablemente ceremoniales.

La última transformación del edificio vino a cambiar el cuarto grande en dos cuartos residenciales con bancas. En esta fase, el edificio aparentemente funcionaba como dormitorio normal.

Sin embargo, fue probablemente en este momento cuando construyeron la Estructura 105 en el centro de la plaza. (Figura 6.). La Estructura 105 tiene un solo cuarto grande sin bancas u otros muebles. Aunque no había

entierros en su base, había una cámara vacía. Salvo la altura y dimensiones, la planta es muy semejante a la planta del primer cuarto encima de la Estructura 63. Me parece razonable inferir que la Estructura 105 reemplazo la Estructura 63 en términos de función. Las actividades especiales que ocurrieron al principio en la Estructura 63 se trasladaron a la Estructura 105 cuando la Estructura 63 se convirtió en una residencia.

Un patrón muy similar ocurre en la Plaza A del Grupo 9M-22. La estructura del lado este, la Estructura 197, fue construida con un solo cuarto encima, sin bancas. Cuando fue construida, era el edificio más grande de la plaza, igual que la Estructura 63 ya descrita. El primer cambio fue la construcción de una o dos bancas pequeñas, comparable con las de la Estructura 63. Por último, el piso fue levantado para hacer un cuarto vacante otra vez. Su aislamiento, orientación con la puerta al oeste, y cuarto simple conforma el patrón de las Estructuras 63 y 105. Posiblemente tenía una función comparable. La única diferencia es que la Estructura 197 no contiene tumbas en su base como la Estructura 63.

La Estructura 80 en la Plaza A del Grupo 9N-8 tiene también una banca pequeña en un cuarto grande. Además de sus características ya mencionadas, que son similares a las Estructuras 63 y 197, tiene también un altar simple enfrente. Esto puede confirmar la función ceremonial de estos edificios.

El problema ahora es identificar las actividades especiales que ocurrieron en estos edificios. Posiblemente eran ceremonias para honrar o adorar los muertos que allí están sepultados, en el caso de la Estructura 63 y 105. Hay muchos datos etnohistóricos y arqueológicos de otras partes del área Maya acerca del culto a los antepasados. Lastimosamente, ni artefactos ni otras señas de ceremonias quedan en estas estructuras. Posiblemente, la ceremonia fue una oración no más, o el equipo fue sacado después de cada ceremonia, o todo era de materiales perecederos. La falta de artefactos puede ser una seña de actividades no domésticas.

En resumen, esta revisión de datos selectos nos enseña que las creencias religiosas de los Mayas se filtraron al nivel de sus vidas privadas de varias maneras.

El rango alto de la gente rica derivó en parte de sus relaciones con el rey divino y otros dioses. También gastó mucho en la construcción de residencias decoradas, sepulturas y ofrendas que explican y aseguran la continuación de estos vínculos. Las fachadas nos enseñan que la cosmología tenía

un papel grande en el arreglo de la vida secular de los mayas. El culto a los antepasados era una parte importantísima de sus vidas. Su importancia es evidente en la riqueza de las ofrendas en tumbas y la posible construcción de templos para servir para este caso. Se ve que el barrio residencial de Las Sepulturas era también el lugar de celebración de las ceremonias religiosas privadas de los mayas de Copán.